

3 de Agosto

Desiste de la cólera y abandona el enojo, no te acalores, que es peor;

Sal 37,8

En cierta ocasión un hombre que trabajaba duro en el campo al ver que uno de sus hijos no le ayudaba, muy enojado habló con él pidiéndole ayuda, a lo que el hijo respondió: "espera padre, terminó lo que me pediste que hiciera y de inmediato voy a ayudarte" El padre muy enojado miró al cielo y dijo: "maldito seas tú y tu madre, como quisiera que se murieran para que de esa forma ya no tenga a quien mantener ni tener que trabajar como un burro todos los días."

Al poco rato, pareciera que el cielo le había escuchado, la madre salió a ver a su hijo y ambos fueron alcanzados por un rayo, matándolos al instante. Desde el campo el hombre vio esa escena y quedó mudo de la impresión. Entonces, abrazó los cuerpos carbonizados de sus seres queridos, volvió a mirar al cielo y gritó: ¿por qué, señor, por qué me los quitas? A lo que una voz en su interior, como una sentencia fulminante, se dejó escuchar, recordando que aquella maldición la había invocado él mismo ¿Acaso no era lo que tú deseabas y querías?

Sabía que él había causado todo aquello, pero aún estaba molesto con Dios, ya que pensaba que cuando le pedía algo este no le escuchaba y ahora que le había escuchado lo hacía sufrir. Vendió todo lo que poseía y se perdió en el vicio del alcohol, con una muy buena cantidad de dinero en sus bolsillos, y estando alegre por el alcohol regaló todo su dinero quedando en la total miseria. Sin dinero, sin bienes, ni familia, aquel hombre se fue consumiendo hasta morir, llevando consigo el remordimiento de conciencia.

Si tomas una decisión estando feliz o enojado, seguramente existirá un arrepentimiento, ya que las consecuencias de ello no serán gratas a tu vida; pues, no es la razón la que te indica qué decisión tomar y menos cómo tomarla, sino tu estado pasional transitorio.

Recuerda: nunca tomes una decisión cuando estás enojado o molesto, tampoco cuando estés muy feliz.

